

LA SANTA MISA

Es un sacramento, al que debemos asistir con devoción y respeto, poniendo especial atención de principio a fin, procurando no distraernos, ni ser motivo de distracción, participando activamente en la Eucaristía, así como en el banquete en el cual se nos ofrece el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción -del fervor- con que la oigas.

Cada Misa que oíste te acompañara al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus muchas negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros de que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio el dominio sobre ti.

Ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará más que muchas que ofrezcan por ti después de tu muerte.

Te libras de muchos peligros y desgracias, en las cuales quizás caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también de que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el cielo.

LA SANTA MISA

Es un sacramento, al que debemos asistir con devoción y respeto, poniendo especial atención de principio a fin, procurando no distraernos, ni ser motivo de distracción, participando activamente en la Eucaristía, así como en el banquete en el cual se nos ofrece el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción -del fervor- con que la oigas.

Cada Misa que oíste te acompañara al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus muchas negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros de que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio el dominio sobre ti.

Ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará más que muchas que ofrezcan por ti después de tu muerte.

Te libras de muchos peligros y desgracias, en las cuales quizás caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también de que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el cielo.

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo en particular, dando a Dios gracias por los favores concedidos a ese Santo, no podemos menos de granjearnos su protección y especial amor, por el honor, gozo y felicidad que de nuestra buena obra se le sigue.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al Santo del día.

IMPRIMATUR:
JUAN J. GLENNON
Arzobispo de St. Louis
St. Louis, Sept. 26, 1909

Esta hojita es un tesoro, no la tire Ud. Propáguela.

* * * * *

DOS MISTERIOS

En los ojos de una bella
hay más de un misterio, hay dos
el dulce misterio de ella,
el gran misterio de DIOS.

Amado Nervo.

* * *

Nada te turbe
nada te espante,
todo se pasa
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza,
quien a Dios tiene
nada le falta,
solo Dios basta.

Sta. Teresa de Jesús.

* * *

GRACIAS SEÑOR

Señor, te pido por el
Sacerdote y Obispo:

Que me bautizó.
Que escuchó mi primera
Confesión.
Que me dio la primera
Comunión.
Que me Confirmó
Que fue testigo de mi
Matrimonio
Que me Ordenó Sacerdote
Que me dará los últimos
Sacramentos.

* * *

VW-007

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo en particular, dando a Dios gracias por los favores concedidos a ese Santo, no podemos menos de granjearnos su protección y especial amor, por el honor, gozo y felicidad que de nuestra buena obra se le sigue.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al Santo del día.

IMPRIMATUR:
JUAN J. GLENNON
Arzobispo de St. Louis
St. Louis, Sept. 26, 1909

Esta hojita es un tesoro, no la tire Ud. Propáguela.

* * * * *

DOS MISTERIOS

En los ojos de una bella
hay más de un misterio, hay dos
el dulce misterio de ella,
el gran misterio de DIOS.

Amado Nervo.

* * *

Nada te turbe
nada te espante,
todo se pasa
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza,
quien a Dios tiene
nada le falta,
solo Dios basta.

Sta. Teresa de Jesús.

* * *

GRACIAS SEÑOR

Señor, te pido por el
Sacerdote y Obispo:

Que me bautizó.
Que escuchó mi primera
Confesión.
Que me dio la primera
Comunión.
Que me Confirmó
Que fue testigo de mi
Matrimonio
Que me Ordenó Sacerdote
Que me dará los últimos
Sacramentos.

* * *

VW-007